

Evidencias arqueológicas de la ocupación humana temprana de la Cordillera Andina de Mérida: El Llano del Anís*

Meneses Pacheco, Lino 

Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela
Correo electrónico: linomeneses@gmail.com

Gordones Rojas, Gladys 

Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela
Correo electrónico: gordonesgladys@gmail.com

RESUMEN

A partir del análisis tafonómico del contexto paleoarqueológico del Llano del Anís y el estudio microscópico de huellas de uso en el material óseo fosilizado de megafauna excavado en el sitio y de las rocas esféricas y semiesféricas encontradas en contexto, se plantea la ocupación temprana, hacia el finí Pleistoceno y comienzos del Holoceno, de grupos de cazadores-recolectores pre-tribales en la Cordillera Andina de Mérida y su inserción en la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela y el Nororiente de Colombia.

PALABRAS CLAVE: Llano de Anís, Cordillera Andina de Mérida, evidencias arqueológicas, ocupación humana temprana

Archaeological evidence of early human occupation of the Andean Cordillera de Mérida: El Llano del Anis

ABSTRACT

From the taphonomic analysis of the paleoarchaeological context of the Llano del Anís and the microscopic study of traces of use in the fossilized bone material of megafauna excavated in the site and the spherical and hemispherical rocks found in context, the early occupation is proposed, towards the finí Pleistocene and early Holocene, of groups of pre-tribal hunter-gatherers in the Andean Cordillera of Mérida and their insertion in the Geohistoric Region of Northwest Venezuela and North East Colombia.

KEY WORDS: Llano de Anís, Andean Cordillera de Mérida, archaeological evidence, early human occupation

*Fecha de recepción: 05-10-2021. Fecha de aceptación: 28-10-2021.

1. INTRODUCCIÓN

Las evidencias arqueológicas obtenidas hasta el presente para los Andes venezolanos, divididos territorialmente en la actualidad por los estados Táchira, Mérida y Trujillo, nos indicaban, según las dataciones radiocarbónicas y de termoluminiscencia obtenidas en diversos contextos arqueológicos, que la ocupación temprana de este territorio había comenzado, a partir del siglo V d.C. por grupos humanos provenientes de las tierras bajas de la cuenca del Lago de Maracaibo, los valles de Quíbor-Carora y los Llanos venezolanos (Wagner, 1970; Vargas, 1990; Durán, 1998; Gordones y Meneses, 2003 y 2005).

Lo planteado anteriormente, de alguna manera tenía correspondencia con la historia tectónica y geomorfológicas de los Andes venezolanos, más específicamente con el último ciclo del período glacial/interglacial del Pleistoceno superior - Holoceno y los procesos ambientales asociados con cambios significativos en la cobertura vegetal y los procesos formadores del relieve relacionados con la erosión y el transporte de sedimentos (Vivas, 1992 y 2007); sin embargo, a mediados de diciembre del año 2007, el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, fue notificado sobre el hallazgo hechos por la Sra. Rosa Saavedra de unos restos óseos en la localidad Llano del Anís, parroquia Chiguará, municipio Sucre del estado Mérida, lográndose constatar in situ que se trataba de un contexto de megafauna.

Este hallazgo se constituyó en el primer reporte de megafauna para la Cordillera de Mérida, situación que llevó al equipo de investigación del Museo¹ a estructurar un proyecto para realizar las excavaciones arqueológicas sistemáticas del lugar, se trataba del primer contexto paleo-arqueológico encontrado en la Cordillera lo que nos permitiría realizar investigación de un período histórico temprano que hasta los momentos no se había realizado (Clarac, 2012; Meneses et al., 2012). Desde el punto de vista arqueológico, este hallazgo nos permitiría ampliar la

información disponible sobre la distribución de la megafauna y la posible asociación con grupos humanos pre-tribales en el occidente venezolano y el nororiente de Colombia, ya que este tipo de contextos, solo habían sido reportados para la región centro-occidental de los territorios que hoy forman parte de Venezuela y el nororiente de Colombia (Cruxent y Rouse, 1982; Rouse y Cruxent, 1964; Sanoja y Vargas, 2003 y 2007; Rodríguez, 1985; Correal, 1993; Jaimes, 1999; Oliver y Alexander, 2003; Botero, 2003; Calderón, 2005; Sanoja, 2013; Meneses y Gordones, 2019)

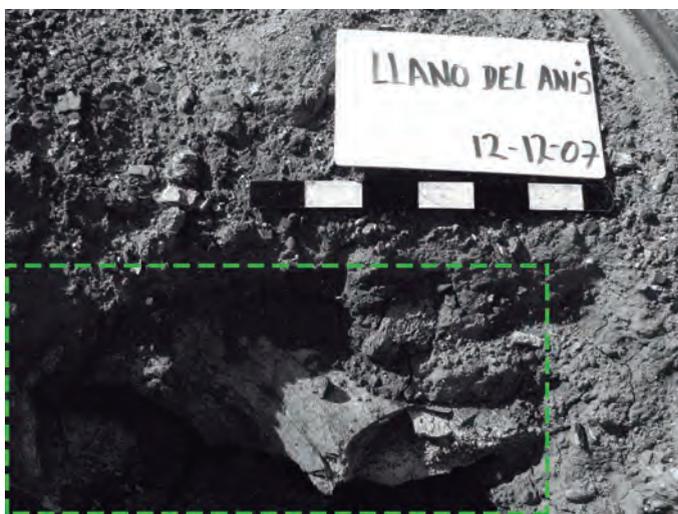


Foto N° 1. Evidencia in situ reportada por la Sra. Rosa Saavedra en el año 2007. Foto: Carlos García Sívoli

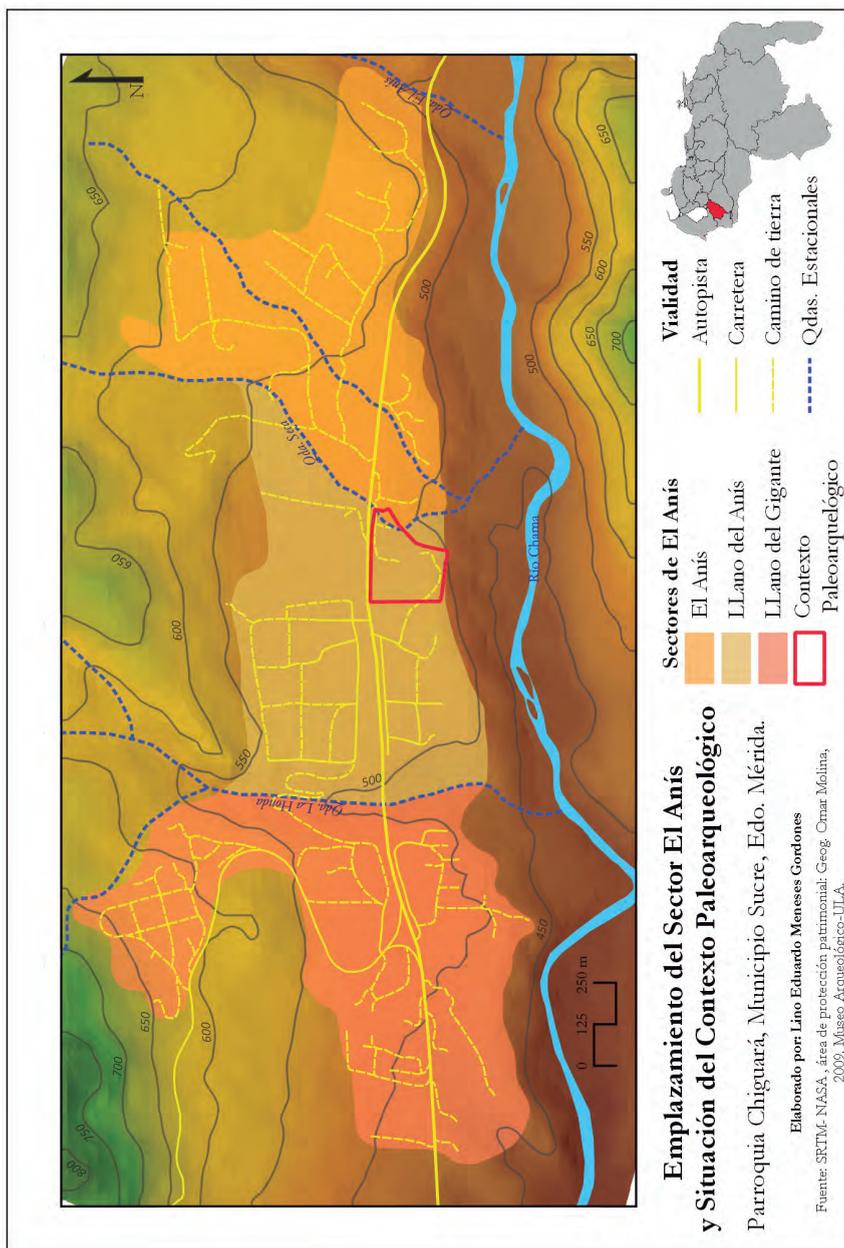
En el presente artículo se exponen los resultados de las investigaciones arqueológicas del Llano del Anís,² para luego entrar en un debate más amplio que incluye las características medio ambientales presentes hacia fin-Pleistoceno y comienzos del Holoceno en el noroeste de Venezuela y nororiente de Colombia, territorios en la cual les tocó actuar diversos grupos humanos a partir de 15000 años antes del presente.

2. UBICACIÓN DEL SITIO PALEOARQUEOLÓGICO DEL LLANO DEL ANÍS

El sitio paleoarqueológico del Llano del Anís, se encuentra ubicado en la comunidad de El Llano del Anís, situado a una altura promedio de los 600 m.s.n.m, forma parte del sector conocido como El Anís, que se encuentra emplazado a ambos lados del eje de la troncal 008 que conduce desde la ciudad de Mérida a la ciudad del Vigía en el Sur del Lago de Maracaibo. Desde el punto de vista político-administrativo pertenece a la parroquia Chiguará, municipio Sucre del estado Mérida. Actualmente, El Anís se encuentra estructurado por tres sectores: El Anís, El Llano del Anís y El Llano del Gigante. El Anís se encuentra situado entre la Quebrada del Anís en los límites con la parroquia de Lagunillas y la llamada Quebrada Seca; el Llano del Anís se encuentra localizado entre la Quebrada Seca y la Quebrada de la Honda y finalmente el Llano del Gigante o el antiguo Llano de La Honda que se ubica entre la Quebrada de la Honda y el río Chama (Mejías, 2002).

3. EL LLANO DEL ANÍS Y LA CORDILLERA DE MÉRIDA

La comunidad de El Anís, población donde se encuentra el sitio paleo-arqueológico del Llano del Anís, fue fundada en una terraza constituida por depósitos Cuaternarios provenientes de los sedimentos del río Chama y de dos abanicos aluviales laterales como los de la quebrada La Honda y Quebrada del Anís que, en diversos momentos históricos, contribuyeron con depósitos de materiales de diferentes unidades geológicas que contribuyeron al modelado de una terraza que en el presente muestra un paisaje geográfico y ambiental muy particular que lo diferencia de otros segmentos de la cuenca media del río Chama en su camino hacia el sur del Lago de Maracaibo



Hacia el finí-Pleistoceno y comienzos del Holoceno estos contextos sedimentarios devenidos de procesos paleoambientales relacionados con los grandes ciclos de cambios climáticos que culminan con la Glaciación Mérida y la incidencia de la tectónica del sistema de fallas de Boconó que atraviesa el lugar, seguramente impactaron y condicionaron la existencia de una flora y una fauna muy particular en esta porción de la cuenca del río Chama, dando origen a los paisajes, relieves y al contexto paleo-arqueológico que tenemos en el presente en El Anís (Vivas, 2007; Laffaille, 2012; Guerrero y Canto, 2012).

Ahora bien, los Andes venezolanos o la Cordillera de Mérida como la llamó Leonel Vivas (1992), constituye un sistema montañoso que comienza en el suroeste de Venezuela en la depresión del Táchira en el actual estado Táchira en Venezuela y Cúcuta en Colombia, desde donde se extiende, con una prolongación aproximada de 500 Km., en dirección noreste hasta la depresión de Barquisimeto, Quíbor y Carora en el actual estado Lara. (Vivas, 1992, 2007; Ujueta, 1993).

La historia tectónica y geomorfológica de los Andes venezolanos relacionada con el último ciclo del periodo glacial/interglacial del Pleistoceno superior—Holoceno y los procesos ambientales asociados con cambios significativos en la cobertura vegetal y los procesos formadores del relieve relacionados con la erosión y el transporte de sedimentos, afectaron los territorios próximos a la Cordillera de los Andes, más específicamente la depresión del Lago de Maracaibo,³ compartida por los actuales estados Zulia, Táchira, Mérida y Trujillo; la triple depresión Barquisimeto, Quíbor y Carora, separadas entre sí por colinas precuaternaria en el estado Lara (Vivas, 2007); y las llanuras litorales del Golfo de Venezuela y la Península de Paraguaná, compartidas por los estados Zulia y Falcón, respectivamente. Las fluctuaciones climáticas acontecidas entre el Pleistoceno superior y el Holoceno, marcadas para los Andes venezolanos por el último periodo glacial, también tuvieron una influencia importante producto de las regresiones —estadios glaciares— y

transgresiones —interglaciares— marinas y la crecidas de los ríos durante el Pleistoceno superior y el Holoceno; sin embargo, producto de la tectónica, éstas fluctuaciones climáticas no tuvieron en los Andes venezolanos el mismo impacto ambiental que el resto del territorio occidental venezolano y nororiental de Colombia (Vivas, 1992 y 2007).

La historia geológica de los Andes venezolanos demuestra que los mismos fueron afectados de manera determinante por las fluctuaciones climáticas cuaternarias que incidieron en la superficie terrestre hacia finales del Pleistoceno, a tal punto que en Andes venezolanos existen evidencias de una ocurrencia indiscutible de un periodo glacial hacia final del Pleistoceno que a escala planetaria coincide con la Glaciación de Wisconsin pero que por su características en el territorio que estamos tratando lleva el nombre de Glaciación-Mérida (Shubert, 1993; Vivas, 1992 y 2007).

La Glaciación Mérida (Shubert, 1993) dejó sus huellas a partir de los 2.800 m.s.n.m. en los territorios de los Andes venezolanos, afectando fundamentalmente al Páramo de El Tamá en el estado Táchira, el páramo de El Batallón y EL Zumbador entre los entre los estados Táchira y Mérida; la Sierra Nevada de Mérida, el Páramo de Piedras Blancas, el Páramo de Mucuchíes y Hato Viejo en el estado Mérida y la Sierra de Caldera y la Teta de Niquitao en el estado Trujillo (Vivas, 2007). Los glaciares de Mérida del fini-Pleistoceno, como también se le conocen, que cubrían una extensión, según Carlos Schubert (1993), de hasta 6 kilómetros de longitud y entre 120-130 metros de profundidad, empezaron a retroceder hacia el año 10.000 antes del presente, influyendo de manera profunda, hacia el comienzo del Holoceno, en el resto de la cordillera Andina venezolana y los territorios piedemontinos que le circundan. Por tales motivos se observan en la actualidad en los Andes venezolanos, sedimentos de origen fluvio-glacial, aluvial y coluvial que rellenaron en forma de terrazas y abanicos los fondos de los valles longitudinales y transversales de la Cordillera de Mérida, la Depresión del Táchira

y sus respectivos pie de monte llanero y de la cuenca del Lago de Maracaibo (Vivas, 1992 y 2007).⁴

Para finales del Pleistoceno, la regresión marina producida, entre los 18.000 ± 15.000 mil años antes de presente, por el máximo glacial de la Glaciación de Wisconsin o de Mérida, el descenso de 110 m. del nivel del mar modificó la zona del golfo de Venezuela que gracias a la plataforma continental de aguas someras se transformó en una zona emergida — en forma de llanura árida— que se conectaba con el golfo de Coro. La península de la Guajira, la península de Paraguaná e isla de Toas se convirtieron en unos altos de las tierras emergidas del golfo de Venezuela. La isla de Aruba se encontraba directamente enlazada en forma de península a los territorios que actualmente son ocupados por las aguas del Golfo de Venezuela. Para esa época el Lago de Maracaibo era un Lago endorreico que era alimentado por las aguas que descendían de los Andes venezolanos —Cordillera de Mérida y Cordillera de Perijá— y de la sierra de Los Jirajara o de Ziruma (Rodríguez, 1973; Méndez, 2007; Vivas, 2007 y 2012).

Antes de iniciarse la transgresión marina del Holoceno — ascenso del nivel del mar— el mar se encontraba a 110 metros por debajo del nivel actual, por lo tanto, para aquella época la línea de costa se encontraba a kilómetros afuera en dirección a la línea actual que conocemos en la actualidad (Méndez, 2007; Vivas, 2012). A partir de la transgresión holocénica, el nivel de mar ascendió en dos etapas: Una primera entre 10.000 ± 7.000 años antes del presente, con un aumento de su nivel muy rápido (cerca de 8 mm/año), situándose a unos 10 metros aproximadamente del presente nivel y en una segunda etapa, hace 5.000 años antes del presente, se encontraba a 5 metros por debajo del nivel actual (Méndez, 2007).

El cuadro ambiental de finales del Pleistoceno y del comienzos del Holoceno —niveles marinos, vegetación, relieve e hidrografía— asociados a la Glaciación Mérida, entre los 15.000 ± 9.000 años antes del presente, llevó seguramente a los primeros grupos humanos organizados de la Gran Región Geohistórica de

Noroeste de Venezuela y el Nororiente de Colombia (Sanoja, 2013; Correal, 1993) a utilizar los espacios geográficos que les permitían ser productivos desde el punto de vista de la caza y la recolección de recursos marinos y vegetales, situación por la cual vamos a encontrar en dicha porción territorial evidencias arqueológicas muy tempranas que nos permitirán hablar de la existencia de poblaciones de cazadoras-recolectoras y de procesos de tribalización de grupos humanos para dicho territorio (Cruxent y Rouse, 1982; Rouse y Cruxent, 1964; González, 2001; Sanoja y Vargas, 2003 y 2007; Rodríguez, 1985; Correal, 1993; Jaimes, 1999; Oliver y Alexander, 2003; Botero, 2003; Calderón, 2005; Sanoja, 2013; Meneses y Gordones, 2019).

3. EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS EN EL LLANO DEL ANÍS

En Llano del Anís, se realizó una prospección directa en el campo que nos permitió, localizar a nivel superficial diversos afloramientos de restos óseos fosilizados en un área de 9.000 metros cuadrados aproximadamente (Clarac, et al. 2009). Para sistematizar las excavaciones arqueológicas, el área total se dividió en dos sectores identificados de forma alfanumérica (ver levantamiento topográfico).⁵

El Sector MR143-I, ubicado entre las coordenadas UTM: 224100 – 224200 E y 936450 – 936550 N.

El Sector MR143-II, ubicado entre las coordenadas UTM: 224200 -224250 E – 936350 – 936550 N

Para los efectos de este trabajo se tomó en cuenta las excavaciones arqueológicas realizadas por el equipo de trabajo del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes en el sector II en donde se trazó un trinchera de 8x8 metros, dividida en pozos de 1x1 metros, dando un total de 64 pozos, de los cuales se excavaron 56 en niveles artificiales de 20 cms. cada uno. Esta excavación permitió, entre los 2.0 y 3.5 metros de profundidad, poner en contexto las evidencias óseas fosilizadas —defensas,

un molares, costillas, vértebras, espinas dorsales, fémur, cuñas, ilíaco, cubito, entre otros— de un mastodonte asociadas a un conjuntos de rocas esféricas y semiesféricas y las huellas de un felino que seguramente co-existió con megafauna excavada (Niño e Ibarra, 2012; Meneses, et al., 2012).



Levantamiento topográfico del sitio Paleoarqueológico del Llano del Anís. Los puntos rosados, los afloramientos de megafauna, en el punto verde la excavación. Elaborado por: Omar Molina.

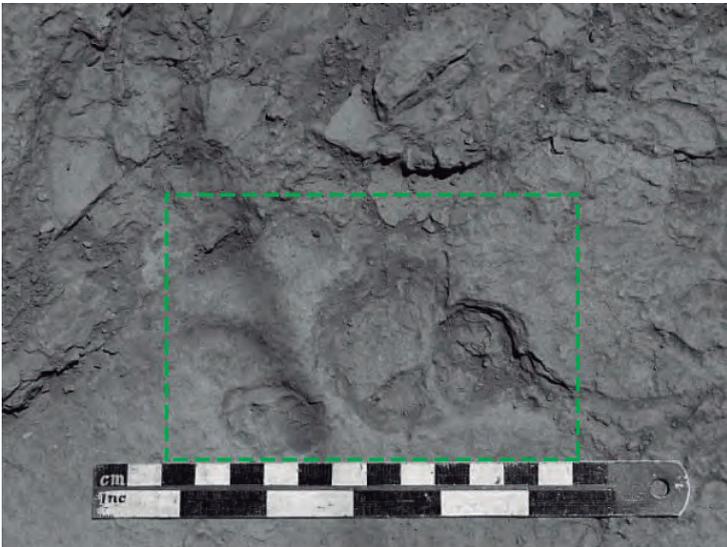
En las excavaciones se pudo determinar la presencia de tres estratos naturales bien definidos (Niño e Ibarra, 2012), compuestos por sedimentos provenientes de distintas formaciones geológicas, que nos permiten, entre otras cosas, apreciar los diversos momentos de humedad y sequía que sucedieron en el

sitio. El primero, con fuerte presencia de lutitas y limonitas de color amarillento, donde no se localizó ninguna evidencia paleoarqueológica; el segundo, a diferencia del primero, presentó un volumen considerable de gravas y las primeras evidencias de megafauna y finalmente, el tercer estrato, que sirve de soporte a los restos de megafauna, las rocas esféricas y semiesféricas y la huella del felino antes mencionadas, éste último se encuentra constituido por sedimentos arcillosos muy finos de color rojizo depositados de forma laminar que sugieren la existencia en el pasado histórico del sitio de una antigua laguna en el lugar (Clarac et al, 2009; Guerrero y Canto, 2012; Niño e Ibarra, 2012).⁶ Por debajo de este estrato se presenta una cantidad importante de material vegetal fosilizado, correspondiente a improntas de hojas que nos permiten conocer la vegetación que existió hacia el fin-Pleistoceno y comienzos del holoceno en el Llano del Anís (Santiago, et al., 2012)



Fotografía N° 2: Vista general de la excavación arqueológica y la estratigrafía del sitio del Llano del Anís. Foto: Antonio Niño.

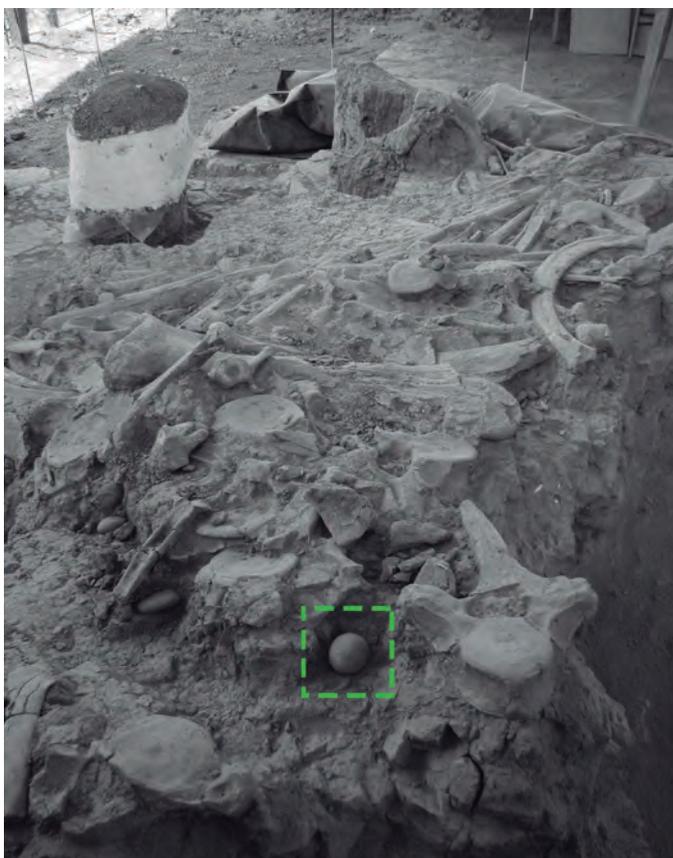
Como resultado de las excavaciones se obtuvieron cerca de cien huesos fosilizados del animal mencionado, la mayoría de ellos articulados, epidermis de hojas fosilizadas, restos de pisadas de otros animales que acudían a este sitio y un conjunto de rocas esféricas y semiesféricas asociadas a los huesos del mastodonte, las cuales nos hacen inferir que fueron utilizadas como proyectiles por un grupo de cazadores que concurrieron al antiguo ecosistema léntico del lugar (Clarac, et al. 2009; Clarac, et al. 2010; Niño e Ibarra, 2012; Santiago, et al., 2012; Meneses, et al., 2012).



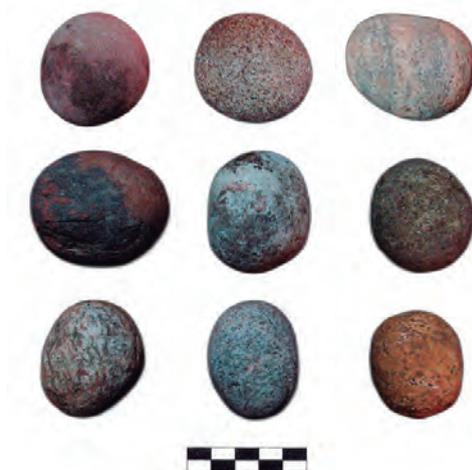
Fotografía N° 3. Vista general de la huellas de felino en el sitio Llano del Anís. Foto: Antonio Niño

Ahora bien, las rocas esféricas y semiesféricas se encuentran dispersas en el contexto de deposición del animal que, por un lado, dadas las características tafonómicas del sitio, una paleo-laguna con un suelo arcilloso muy fino, depositado de forma laminar, que arrastra y distribuye el material en bloque localmente y a distancias muy cortas, y por el otro, la ausencia en el contexto excavado de contenidos clásticos gruesos que no

permite alteraciones por desgastes o abrasión al entrar en contacto con otros clastos y sumado esto a la tafonomía de los restos del mastodonte, los cuales se encuentran en buena parte articulados, nos permite considerar que la presencia de las rocas esféricas y semiesféricas son producto de la utilización de las mismas como arma de cacería por grupos de cazadores pre-tribales, tal como se evidenciaría en una muestra de impacto que presenta un cúbito del mastodonte.



Fotografía N° 4. Roca esférica asociada a los restos del mastodonte en el sitio Llano de Anís. Foto: Lino Meneses Pacheco



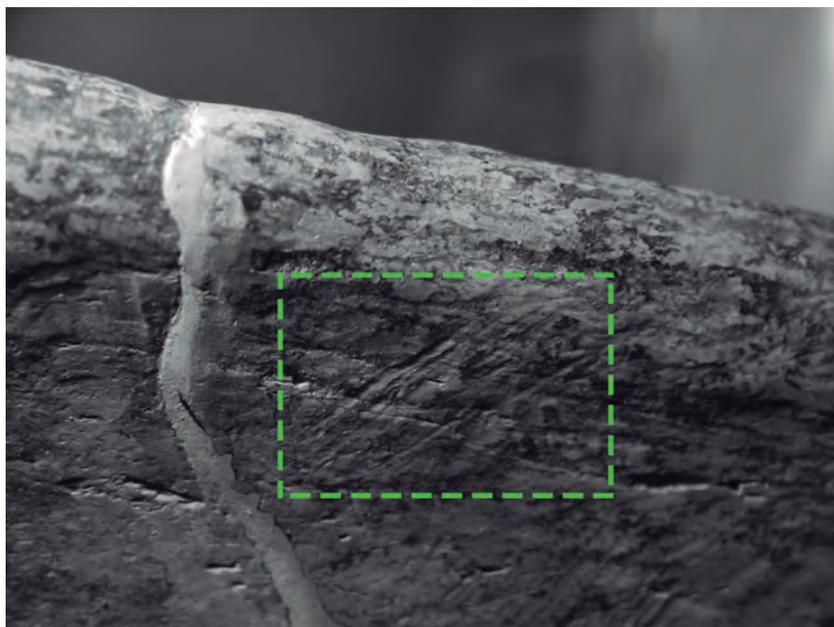
Fotografía N° 5: Rocas esféricas y semiesféricas del sitio Llano del Anís.
Foto: Lenín Contreras, Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.

Lamentablemente el contexto paleo-arqueológico del Llano del Anís no ha podido ser fechado con C14 debido a la poca concentración de colágeno en los huesos fosilizados; sin embargo, a juzgar por las evidencias encontradas en el contexto excavado creemos que, tal como lo ha planteado de Dillehay (2003) para los Andes Centrales, entre los 11.000 ± 9.000 años antes del presente, luego del final de la Glaciación Mérida, se iniciaron los movimientos de la megafauna y grupos de cazadores/as-recolectores/as pre-tribales desde tierras bajas a tierras altas dándole vida al contexto del Llano del Anís.

4. EVIDENCIAS ANTRÓPICAS EN LOS RESTOS ÓSEOS DEL LLANO DEL ANÍS.

El observación en el Laboratorio de Arqueología y Arqueobotánica del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes de las evidencias óseas colectada en sitio, permitió registrar la acción antrópica a partir de la localización de huellas

(incisiones) de cortes en la epífisis proximal y diáfisis del cubito del mastodonte, junto a una huella de impacto en el extremo de la epífisis distal del mismo hueso. Las marcas de corte presente hueso, se caracterizan por incisiones cortas, poco profundas y oblicuas en la zona de inserción muscular del hueso antes mencionado.



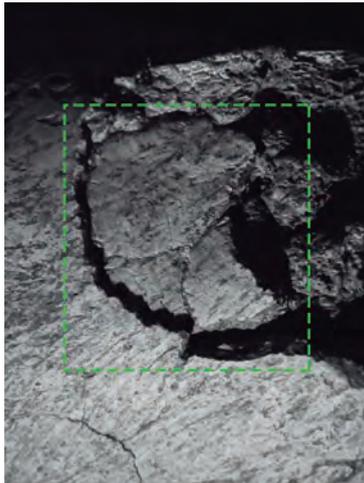
Fotografía N° 6. Evidencias de huellas de corte en el cubito del mastodonte.
Foto: Centro de Microscopía Electrónica de la Universidad de Los Andes

En relación a la huella de impacto observada en el epífisis proximal del cubito se aprecia la presencia de una depresión del tejido compacto causada por una fractura irregular que expone el tejido esponjoso del hueso, pero manteniendo parte del tejido compacto y la presencia de la depresión del tejido compacto en el área de la diáfisis del mismo hueso, esta evidencia nos permite sugerir que esta se produciría estando el animal vivo, tal como nos lo comenta el arqueólogo Arturo Jaimes en relación

a las evidencias antrópicas de caza en el material del sitio el Vano, por impactos de percusión directa la cual producirían: “... estillamiento y depresión del tejido compacto (...), grietas en varias direcciones. (...). Esta cualidad solo se produce cuando el hueso está en estado vivo y/o fresco” (Jaimes, 2003, p.59).



Fotografía N° 5: Marca de impacto. Foto: Lenín Contreras, Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.



Fotografía N° 8. Evidencias de huellas de impacto en el cubito del mastodonte. Foto: Centro de Microscopía Electrónica de la Universidad de Los Andes

Las huellas del impacto, junto con las evidencias localizadas en el contexto de rocas esféricas o semiesféricas de diferentes tamaños, nos permiten sugerir la cacería de este gran animal mediante la utilización de éstas, las cuales servirían como armas de impacto en la actividad de cacería.

El estudio realizado en el Centro de Microscopía Electrónica de la Universidad de Los Andes a un grupo a rocas esféricas o semiesféricas, nos permite afirmar que las mismas fueron elaboradas por percusión y abrasión con un posible alisado, para lograr una forma esférica, mientras que otro grupo se aprovecharía por la forma semiesférica natural.

Las imágenes obtenidas con lupa estereoscópica del mencionado Centro, también nos ha permitido poner en evidencia un surco en la zona media de una de las rocas, esto posiblemente refiere al uso de esta a través de una banda o sonda, para elaborar una honda, técnica que permitiría lograr una mayor fuerza de impacto. La presencia de las rocas esféricas no es tan abundante como las rocas semiesféricas esto posiblemente se deba a lo planteado por Hernández: “... *al lograr prolongar la cuerda de atado hasta la mano que sostuviera el mango, y al liberarla en el momento oportuno del lanzamiento, ya no sería necesario para este uso como arma de impacto las cuidadosas bolas, bastaría cualquier piedra más o menos semiesférica.*” (Hernández, 2002, p.116),⁷ las cuales al no requerir trabajo en su elaboración las mismas no tenía que ser recuperadas.

5. LA FORMACIÓN SOCIAL CAZADORA- APROPIADORA PRE-TRIBAL DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL NOROESTE DE VENEZUELA Y EL NORORIENTE DE COLOMBIA

Las evidencias obtenidas en el Llano del Anís, nos permite ampliar la propuesta de Mario Sanoja (2013) de la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela, incorporándole

los territorios que comprenden los estados andinos de Táchira, Mérida y Trujillo y el estado llanero de Portuguesa, la Guajira Colombiana, el Norte de Santander y las islas de Aruba, Curazao y Bonaire, por tal motivo postulamos la ampliación de dicho territorio al Nororiente de Colombia (Rouse y Crucent, 1964; Correal, 1993; Harviser, 2001; Oliver y Alexander, 2003; Rodríguez, Cifuentes y Aldana, 2010; Sanoja, 2013).



Fotografía N° 9. Evidencias surcos en roca esférica del sitio del Llano del Anís. Foto: Centro de Microscopía Electrónica de la Universidad de Los Andes

Sabemos por las investigaciones arqueológicas que para el territorio propuesto de la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela y el Nororiente de Colombia — Falcón, Lara, Zulia, Táchira, Mérida, Trujillo, Portuguesa y Cojedes, la Guajira Colombiana, el Norte de Santander y las islas de Aruba, Curazao y Bonaire—, existieron profundas diferencias culturales entre las poblaciones de cazadores/as apropiadores pre-tribales que lo habitaban y que se expresaban en el uso diferencial de materias primas para la fabricación de diversas tipologías líticas y las prácticas económicas particulares que desarrollaron para el

aprovechamiento desde el punto de vista productivo del medio ambiente donde se desempeñaban (Rouse y Cruxent, 1964; Correal, 1993; Oliver y Alexander, 2003; Rodríguez, Cifuentes y Aldana, 2010; Sanoja, 2013).

Por las evidencias arqueológicas que tenemos en la actualidad sabemos que para la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela y el Nororiente de Colombia, entre los 14.000 ± 7.000 años antes del presente, en el contexto ambiental pleistocénico-holocénico descrito en las líneas anteriores, convivieron diversos grupos humanos pertenecientes todos a la Formación Social Cazadora-Apropiadora que se expresaban desde el punto de vista histórico-cultural con un instrumental lítico tipológicamente diverso —percutores, raspadores, bifaces, choppers unifaciales y puntas de proyectiles, entre otros— fabricado en materias primas diversas como el sílex, variedades locales de chert, arenisca cuarzosa y cuarzo, y en los procesos económicos particularizados en un modo de trabajo generalizado basado en la caza y recolección, que indudablemente como proceso pudo haber sido el resultado de una lenta colonización del territorio en repuesta a los cambios de temperatura, relieve, hidrografía, niveles del mar y vegetación que sucedieron en el finí-Pleistoceno y comienzos del Holoceno (Dillehay, 2003; Oliver y Alexander, 2003; Calderón, 2005; Rodríguez, Cifuentes y Aldana, 2010; Sanoja, 2013).

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas por José María Cruxent, en la década de los cincuenta del siglo XX, en la cuenca del río Pedregal y la quebrada El Jobo, estado Falcón, le permitieron establecer una secuencia de diversas tipologías líticas asociadas con las terrazas de dicho río: El Complejo Camare y Las Lagunas, caracterizado por la ausencia de puntas de proyectiles y la presencia de choppers bifaciales y raspadores plano-convexos cuya antigüedad estaría por el orden de los ± 19.500 años antes del presente (Rouse y Cruxent, 1964; Oliver y Alexander, 2003, Sanoja, 2013); El Jobo, caracterizado por la presencia de raspadores y variadas puntas de proyectiles lanceoladas,

cuchillos y punzones que se puede ubicar cronológicamente a finipleistoceno y comienzos del Holoceno entre los \pm 14.000 y 9.000 años antes del presente; y el complejo Las Casitas, que se caracteriza por la presencia de puntas de proyectiles tipo el Jobo lanceoladas y además con la presencia de puntas de proyectiles con pedúnculos que cronológicamente la podemos ubicar a comienzos del Holoceno \pm los 9.000 años antes del presente (Rouse y Cruxent, 1964 y Cruxent y Rouse, 1982).

Los hallazgos de Cruxent en la cuenca del río Pedregal y la quebrada el Jobo, ponen en evidencia, independientemente de las complicaciones cronológicas discutidas por José Oliver y Charles Alexander (2003), la diversidad instrumental que desarrollaron las comunidades cazadoras-recolectoras mpre-tribales que ocuparon la franja norte costera del territorio falconiano a finales de Pleistoceno y comienzos del Holoceno (Sanoja, 2013).

Las evidencias arqueológicas demuestran que en la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela y el Nororiente de Colombia las comunidades de cazadores/as-recolectores/as pre-tribales generalizadas, creadoras de la tipología lítica el Jobo, ocuparon un amplio territorio que incluía tierras húmedas, líneas costeras y cursos de ríos que servían de comunicación, a partir de la línea costera, hacia el interior del territorio, en consecuencia, los portadores de la lítica tipo Jobo no solo ocuparon los espacios de la cuenca del río Pedregal y la quebrada el Jobo en el estado Falcón, sino que también ocuparon otros territorios ubicados en la Península de Paraguaná, los alrededores de Coro, Muaco, Cucuruhcú y Taima-Taima en el estado Falcón; El Vano, Las Tres Cruces y Los Planos de Giosne en el estado Lara, la cuenca alta del río Ranchería de la Guajira colombiana y la Isla de Curazao (Rouse y Cruxent, 1964; Jaimes, 1999 y 2003; Oliver y Alexander, 2003; Rodríguez, Cifuentes y Aldana, 2010; Harviser, 2001).

Al respecto Arturo Jaimes plantea que tomando en cuenta la dispersión de los artefactos tipo el Jobo en: “...un área de unos 40.000 kilómetros cuadrados en las regiones Falcón-

Lara, podemos pensar que se trata de varias bandas ocupando y explotando diversos eco-nichos... manteniendo conceptos tecnomorfológicos comunes a todas ellas a nivel lítico...” (Jaimes, 1999: 108).

En este contexto territorial, las comunidades cazadoras-recolectoras pre-tribales de la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela y el Nororiente de Colombia se encontraban cazando megafauna —Mastodontes, Glyptodontes y Megaterios, entre otros— con puntas de proyectiles lanceoladas tipo Jobo, con una antigüedad mínima de ± 13.000 años antes del presente, en los manantiales de agua ascendente que existían —existen— en las localidades de Muaco y Taima-Taima en el estado Falcón (Jaimes, 1999; Oliver y Alexander, 2003).

La relación de la tipología lítica del Jobo asociada con la cacería de megafauna también la podemos encontrar hacia el pie de monte de la vertiente norte de los Andes venezolanos en el sitio El Vano, ubicado a una altura de 1.200 msnm en los contrafuertes de la serranía de Barbacoas, precisamente donde comienza la depresión de Carora en el estado Lara (Jaimes, 1999; 2003 y 2005; Vivas, 2007). En una relación contextual también semejante al sitio del Llano del Anís en el estado Mérida (Niño e Ibarra, 2012 y Meneses et. al, 2012), El Vano tiene entre sus características fundamentales la existencia de megafauna —*Eremotherium rusconni*— en una paleo-laguna fini-pleistocénica, asociada con choppers, percutores, raederas unifaciales y tres puntas de proyectiles de la tipología lítica el Jobo (Jaimes, 1999; 2003 y 2005). En los territorios que hoy forman el estado Lara, la tipología lítica del Jobo se también la encontramos al noreste de la ciudad de Carora a una altura de 700 msnm, en los Planes de Giosnes y en el sitio de Las Tres Cruces, ubicado a 600 msnm, al norte del estado Lara en la frontera con el estado Falcón, lo que nos hace suponer que la comunidades que fabricaban la tipología lítica del Jobo ocuparon tempranamente los actuales territorios larenses, incluyendo el pie de monte andino norteño que colinda

con la comunidad de Chabasquén en el estado Portuguesa (Jaimes, 1999; Oliver y Alexander, 2003).

Otro caso de megafauna para los Andes venezolanos, lo tenemos en el estado Trujillo donde se reportó la existencia de un mastodonte a una altura de 2.000 msnm, muy cerca de la población de Boconó, lastimosamente, no tenemos mayor información sobre este afloramiento de megafauna y menos aun de la asociación de ésta con evidencias arqueológicas, debido a que no se realizaron excavaciones sistemáticas que nos permitieran conocer si en estos territorios trujillanos la megafauna coexistió con grupos humanos (Carrillo, Alfonso y Chávez, 2008).

La presencia de megafauna en la Cordillera de Mérida y sus estribaciones de la franja norte que colinda con los territorios larenses, guarda relación con lo que plantea Jaimes (1999), que tomando en cuenta las evidencias paleo-climáticas aportadas por Ochsenius para el sitio de Taima-Taima, nos sugiere que es posible que la megafauna que ocupó la franja norte costera de la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela y el Nororiente de Colombia, empezó a vivir bajo condiciones de aridez y de sequías en el finipleistoceno, situación que la llevó, a comienzos del Holoceno, a ocupar zonas ubicadas entre los 550 y 1500 msnm, con desniveles menores al 45%, que le aportaban una vegetación baja y puntos de agua provenientes de las escorrentías laterales y las lagunas, tal como lo demuestran las evidencias que se han encontrado en la Cordillera de Mérida, en la depresión del Táchira, más específicamente en área Agualinda-Los Vados, Norte de Santander y en el pie de monte de la vertiente norte de la Cordillera de Los Andes (Jaimes, 1999; Correal, 1993; González, 2001; Niño e Ibarra, 2012; Correal, 1993; Calderón, 2005; Molina, 2012; Meneses y Gordones et. al., 2012).

En la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela y el Nororiente de Colombia también concurren hacia finales de Pleistoceno y comienzos del Holoceno otras tipologías líticas como las que tenemos en el sitio El Cayude en la Península de

Paraguaná, la Serranía de Cosinas y Kamuchisáin en la Península de La Guajira, Manzanillo en Maracaibo y Las Piletas en el Norte de Santander (Correal, 1993; Szabadics, 1997; Rouse y Crucent, 1964; Ardila, 1982; 1983).

El sitio del El Cayude, reportado por primera vez por Miklos Szabadics (1997), se encuentra ubicado cerca del cerro Santa Ana, en una terraza del río El Cayude en la Península de Paraguaná. Lo interesante del sitio, que lamentablemente no ha sido estudiado sistemáticamente, es la presencia de puntas de proyectiles de cola de pescado y puntas de tipo Clovis fabricadas en chert y calcedonias que tipológicamente están relacionadas con puntas de proyectiles acanaladas tipo Clovis y cola de pescado localizadas en el Lago Alajuela o Madden en lo que hoy es República de Panamá y que nos estarían indicando que pudiéramos estar en presencia de otras comunidades distintas a las que fabricaban la tipología Jobo en la Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela (Ranere y Cooke, 1995; Szabadics, 1997; Oliver y Alexander, 2003; Sanoja, 2013).

Tomando en cuenta las fechas de radio carbón calibradas obtenidas en Panamá entorno a los \pm 11.200 y 10.000 años del presente pudiéramos plantear que la presencia de comunidades que fabricaron puntas acanaladas tipo Clovis y las de tipo de cola de pescado de la Península de Paraguaná se ubicaría para esta fecha y que dichas comunidades pudieron entrar al territorio paraguano cuando todavía la Península de Paraguaná se encontraba hacia finpleistoceno y comienzos del Holoceno unida a la Península de la Guajira (Ranere y Cooke, 1995; Oliver y Alexander, 2003; Méndez, 2007; Vivas, 2007 y 2012).

Esta discusión es sumamente interesante debido a que en la Península de Paraguaná también se han reportado sitios arqueológicos tempranos como el de Monte Cano, relacionado con la tradición lítica del Jobo, lo que nos hace suponer que hacia el comienzo del Holoceno co-existieron en de Paraguaná grupos humanos diferenciados culturalmente, tal como lo demuestran

las tipologías líticas presentes en dicho territorio (Jaimes, 1999; Oliver y Alexander, 2003).

Las puntas de proyectil tipo cola de pescado reportada para el sitio de El Cayude también habían sido reportadas en la arqueología venezolana a comienzos de la década de los ochenta del siglo XX en sitio de La Hundición, ubicado a 900 m.s.n.m en las montañas que rodean el Valle de Quíbor, estado Lara (Sanoja, 2013). Si bien es cierto que el sitio La Hundición se encontraba muy erosionado, la sola presencia de la tipología lítica de la Cola de Pescado en el lugar y la presencia de la misma tipología lítica en la Península de Paraguaná es extremadamente interesante debido a la coexistencia de grupos humanos que se expresaban culturalmente y fenomenológicamente de manera diferenciada en el Noroeste de Venezuela y que estaban relacionados con poblaciones que se encontraban en los territorios panameños hacia los \pm 11.000 y 9.000 años antes del presente.

En este contexto cobra importancia la propuesta de Ranere y Cooke (1995) sobre en concurrencia arqueológica con la evidencia lingüística que correlaciona hacia el finipleistoceno y comienzos del Holoceno la existencia geográfica de una tipología lítica homogénea con formas pedunculadas con el núcleo geográfico ancestral de la familia lingüística Chibcha que como bien es sabido el lingüista costarricense Adolfo Constela Umaña lo ubica hacia los territorios centroamericanos (Constela, 1995).

Habría que agregar, en el contexto de la relación entre la Península de Paraguaná y de La Guajira, que para La Guajira la ocupación temprana de este territorio se muestra en los sitios de la Sierra de Cosinas y Kamuchisáin en la Alta Guajira, donde se han encontrado cantos rodados, desechos de tallas, lasca y raspadores fabricados en cuarzo, basalto gris, rhiolitas y esquitos negros semicristalino que indican la presencia hacia el comienzo del Holoceno de grupos humanos dedicados a la pesca y la recolección marina (Correal, 1977; Ardila, 1983). Hacia la Guajira colombiana también se han puesto en evidencia material

fosilizados relacionados con mastodontes; sin embargo, para la fecha no tenemos reportes de la asociación humana con la fauna pleistocénica en el territorio en cuestión (Ardila, 1983).

5. CONCLUSIONES

A pesar de que el sitio paleo-arqueológico del Llano del Anís no se ha podido fechar con C14 debido a la poca concentración de colágeno en los huesos fosilizados, hemos juzgado pertinente hacer esta publicación para fortalecer la discusión sobre el poblamiento temprano de la Cordillera de Mérida en virtud de la cantidad de evidencias arqueológicas contextualizadas que hemos recuperado en el Llano del Anís que nos permiten incorporar la Cordillera de Mérida a los territorios de la gran Región Geohistórica de Noroeste de Venezuela y el Nororiente de Colombia que fueron ocupados por cazadores recolectores pre-tribales hacia el finí Pleistoceno y comienzos del Holoceno.

Queda para futuras investigaciones del sitio la búsqueda de muestras que permitan fechar este importante contexto arqueológico de los Andes venezolanos.

AGRADECIMIENTOS

Dra. Rosa Virginia Mendoza Briceño, Ing. Alirio Balza Quintero, Msc. Delsy Dávila Vera, investigadores del Centro de Microscopía Electrónica Dr. Ernesto Palacios Prü de la Universidad de Los Andes. Lic. Lenín Contreras y Ramón Ibarra del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.

NOTAS

1 El equipo de trabajo del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes estuvo conformado Jacqueline Clarac de Briceño, Antonio Niño, Lino Meneses Pacheco, Gladys Gordones Rojas,

Carlos García Sívoli, Ramón Ibarra, Marielena Henríquez y Carol Giset Peña.

- 2 Es importante destacar aquí el trabajo comunitario que realizó el equipo del Museo Arqueológico con la finalidad de abrir un Parque Paleo-arqueológico en el lugar como en efecto ocurrió el 30 de julio de 2011 que abre sus puertas público con tres senderos de interpretación: El Geológico y el Paleo-arqueológico
- 3 La depresión del Lago de Maracaibo es una gran cuenca hidrográfica y sedimentaria de origen miocénico, que en el pasado remoto fue parte de un extenso mar que cubrió los territorios occidentales venezolanos. Desde el punto de vista orográfico, la depresión del Lago de Maracaibo se origina por el levantamiento tectónico de los Andes venezolanos que se produjo hace aproximadamente 26 millones de años antes del presente, en la era Cenozoica, más específicamente en la época del Terciario Superior, correspondiente al Mioceno. En este intervalo geológico el Lago de Maracaibo queda separado de la otra gran cuenca hidrográfica y sedimentaria de Venezuela: la del Apure-Orinoco (Vivas, 1992 y 2007).
- 4 La Depresión del Táchira ha jugado un papel trascendental en la comunicación y movilización histórica de los pueblos originarios que ocuparon la Orinoquia y los Llanos colombo-venezolanos con la cuenca del Lago de Maracaibo.
- 5 En la actualidad gracias al trabajo sostenido por el equipo de trabajo del Museo, conjuntamente con la comunidad del Llano del Anís, el sitio Paleoarqueológico fue declarado Bien de Interés Cultural por el Instituto de Patrimonio Cultural, según consta en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 406360 del 24 de octubre de 2013.
- 6 Para profundizar sobre este punto recomendamos el trabajo de Omar Guerreo y Gabriela Cantos publicado en el año 2012.
- 7 La discusión sobre las rocas esféricas y/o boleadoras en la arqueología venezolana se remonta a los años 50 del siglo

XX cuando José María Cruxent e Irving Rouse describen para el Complejo Cubagua, para el oriente de Venezuela, la presencia de litos “bicónicos” que según estos autores era “... posible que fueran usados para ser arrojados en hondas...” (Cruxent y Rouse, 1982, p.95). De igual forma, Alberta Zucchi reporta para el estado Barinas en el Complejo Caño del Oso, fechado para el año 920 a.C., la presencia de unas “*bolos de arcillas que presuntamente eran utilizadas como boleadoras*” (Zucchi, 2017, p 62.; Fuchs, 1968, p.98.) Más reciente Gabriela Alvarado, José Tomas Aguila, Arturo Jaimes y César Bencomo reportan para el bajo Caroní, en el estado Bolívar unos “litos esferoidales” que fueron usados como “...*boleadoras o como proyectiles individuales enmangadas a través de un surco central que poseen algunas piezas....*” (Alvarado, Bencomo, Jaimes y Águila, 2013, p.139).

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, Gabriela; Bencomo, César; Jaimes Arturo y Águila José Tomás. (2013). Informe final. Programa de investigación y rescate arqueológico Tocoma. Ciudad Bolívar: Cauxí Consultores A.C, CORPOELEC.
- ARDILA, Geraldo. (1996). Los tiempos de las conchas. Investigaciones arqueológicas en la costa de la península de la Guajira. Editorial Universidad Nacional, Colombia.
- BOTERO GARCÍA, Juan Fernando. (2003). Patrones de movilidad de cazadores-recolectores en los Patios, Norte de Santander (Tesis de Licenciatura), Bogotá: UNIANDES,.
- CALDERÓN, Kenny. (2005). Arqueología sin sitio. Artefactos en superficie y cazadores-recolectores en el Valle del Río del Pamplonita (Tesis de Licenciatura), Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Departamento De Antropología, Universidad Nacional de Colombia.

- CARRILLO, Jorge; Imeru Alfonzo y Edwin Chávez. (2008). Primer registro paleontológico de Gomphotheriidae (Mammalia Proboscidea) Para la Serranía de Trujillo, Estado Trujillo, Venezuela. Boletín del Centro de Historia del Estado Trujillo. 17 (63) .pp. 33-44.
- CARRILLO-BRICEÑO, Jorge; Imeru Alfonzo y Edwin Chávez. (2007). Nuevas evidencias paleontológicas de gonfoterios (Proboscidea: Gomphotheriidae) en la Serranía de Trujillo, Estado Trujillo, Venezuela. Acta Científica Venezolana. 58, pp. 558.
- CLARAC, Jacqueline; Meneses Pacheco, Lino; Niño, Antonio; García Sívoli, Carlos; Gordones, Rojas, Gladys; Ibarra, Ramón... (2009). II Informe de Investigación Paleo-arqueológica. Llano del Anís, municipio Sucre, estado Mérida. Mérida-Venezuela: Museo Arqueológico ULA, Disponible en: <http://museoarqueologicoula.blogspot.com/2009/10/investigaciones-paleo-arqueologicas.html>
- CLARAC, Jacqueline; Meneses Pacheco, Lino; Niño, Antonio; García Sívoli, Carlos; Gordones, Rojas, Gladys; Ibarra, Ramón... (2010). III Informe de Investigación Paleo-arqueológica. Llano del Anís, municipio Sucre, estado Mérida. Mérida-Venezuela: Museo Arqueológico ULA, Disponible en: <http://museoarqueologicoula.blogspot.com/2010/12/el-museo-arqueologico-presenta-nuevos.html>
- CLARAC, Jacqueline (ed). (2012). EL Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida. Mérida: Universidad de Los Andes, Museo Arqueológico.
- CÓRDOVA, José y Marcelo González Sanabria. 2007. "Hidrografía, cuencas y recursos hídricos". En: GeoVenezuela. Medios Físicos y recursos ambientales. Tomo II, pp. 330-40, Caracas: Fundación Empresas Polar.
- CORREAL URREGO, Gonzalo. (1993). Nuevas evidencias culturales pleistocénicas y megafauna en Colombia. Boletín De Arqueología De La Fian, 8 (1), pp. 3-12. Recuperado de:

<https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/fian/article/view/5437>

- CRUXENT, José María e Irving Rouse. (1982). *Arqueología cronológica de Venezuela*. Caracas: Ernesto Armitano Editor,.
- DILLEHAY, Tom. (2003). *Las culturas del Pleistoceno Tardío de Suramérica*. Maguaré, 17, pp.15-45.
- DURAN, Reina. (1988). *La Prehistoria del Táchira, San Cristóbal: Dirección de Cultura de la gobernación del Estado Táchira*.
- FUCHS, Helmuth. (1968). *Review Boleadoras de Arcilla en los Llanos Occidentales de Venezuela*, Boletín Informativo, No. 5, Departamento de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas by Alberta Zucchi. B.B.A.A. Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, 31, pp. 98-99. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/40974942>.
- González, Víctor. (2001). *Proyecto Arqueológico Valle del Pamplonita, 1: Prospección y reconocimiento arqueológicos en San Cayetano, San José de Cúcuta, Los Patios y Villa del Rosario en el departamento del Norte de Santander (Área de influencia de la línea eléctrica Tasajero-La Frontera A 230 Kv)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia
- GORDONES, Gladys y Lino Meneses. (2003). *Chibchas, arawakos y timotes: Poblamiento prehispánico de la Cordillera Andina de Mérida (Venezuela)*. Revista de Arqueología del Área Intermedia, 5, pp. 73-106.
- GORDONES, Gladys y Lino Meneses. (2005). *Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida. Timote, chibcha y arawako*. Mérida: Ministerio de la Cultura/CONAC, Museo Arqueológico-ULA y Ediciones Dabánatà,.
- GUERRERO, Omar y Gabriela Cantos. (2012). *Paleogeografía cuaternaria en la zona del Llano del Anís-Andes centrales venezolanos: Evidencias de megafauna*. En Jacqueline Clarac (Editora). *Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida*. pp.61- 82, Mérida: Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.

- HARVISER, Jay. (2001). New data for the archaic on Curaçao. 6En Luc Alofs and RAYMUNDO, Dijkhoff (edit). Actas del XIX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe. pp.110-123, Aruba: Museo Arqueológico de Aruba.
- HERNÁNDEZ VEGA, JESÚS. (2002). Hondas y boleadoras en América Hispana. Anales del Museo de América. 10, pp.113-136. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es>
- JAIMES, Arturo. (1999). Nuevas evidencias de Cazadores-recolectores y aproximación al entendimiento del uso del espacio geográfico en noroccidente de Venezuela. Sus implicaciones en el contexto suramericano. Arqueología del Área Intermedia. 1, pp.84-120.
- JAIMES, Arturo. (2003). El Vano. Una nueva localidad paleo-india en el noroccidente de Venezuela. Maguaré, 17, pp.46-64.
- JAIMES, Arturo. (2005). Condiciones taxonómicas, huesos modificados y comportamiento humano en los sitios de matanza el vano de (tradición Jobo) y Lange/Ferguson (tradición Clovis). Boletín de Antropología Americana, 4, pp. 159-184.
- LAFFAILLE, Jaime. (2012). Estudio preliminar de la posible relación entre la actividad sísmica regional y los cambios sufridos en el tiempo por los habitats locales del Llano del Anís. En Jacqueline Clarac (Editora). Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida. pp.83-96, Mérida: Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.
- MEJÍAS, José. (2002). Hombre y Tierra en Chiguará. (Tesis de maestría), Maestría en Etnología, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- MÉNDEZ BAAMONDE, José. (2007). Costa, litorales del Caribe y del Atlántico, islas y archipiélagos. Las profundidades marinas. En GeoVenezuela. Medios físicos y recurso ambientales. Tomo II. pp.184-238, Caracas. Fundación Empresas Polar.
- MENESES PACHECO, Lino et. al. (2012). El uso social del patrimonio histórico-cultural-natural: El Parque paleo-arqueológico del Llano del Anís, Mérida- Venezuela. En: Jacqueline Clarac (Ed.). Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de

- la Cordillera de Mérida. pp.121-142, Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Mérida.
- MENESES PACHECO, Lino y Gladys Gordones. (2019). El Lago de Maracaibo y su gente: Arqueología e historia de los pueblos originarios. Mérida (Venezuela): Ediciones Dabánatà, Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.
- MOLINA, OMAR. (2012). Modelos predictivos, SIG, y teledetección para la prospección paleontológica del territorio. En Jacqueline Clarac (Ed.). Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida. pp.101-120, Mérida: Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes .
- NIÑO, Antonio y Ramón Ibarra. (2012). Investigaciones de campo realizadas en el yacimiento paleontológico Mr-143 del Llano del Anís, parroquia Chiguará, municipio Sucre del estado Mérida. En Jacqueline Clarac (Ed.). Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida. pp.21-42, Mérida: Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.
- OLIVER, José y Charles Alexander. (2003). Ocupaciones humanas del pleistoceno Terminal en el occidente de Venezuela. Maguare, 17, pp.83-246.
- RANERE, Anthony y Richard Cooke. (1995). “Evidencias de ocupación humana en Panamá a postrimerías del pleistoceno y comienzos del holoceno”. En Inés Cavelier y Santiago Mora (Editores) *Ámbito y ocupaciones tempranas de la América Tropical*. pp.5-26, Bogotá Fundación ERIGAIE-Instituto Colombiano de Antropología.
- RODRÍGUEZ, Gilberto. (1973). El sistema de Maracaibo. Biología y ambiente. Caracas: Departamento de Ecología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- RODRÍGUEZ, José V., Arturo Cifuentes T. y Francisco Aldana. (2010). Espacios rituales y cotidianos en el Alto río Ranchería, La Guajira, Colombia. Arqueología del sureste de la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá: Instituto Colombiano de desarrollo

- rural, Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.
- ROUSE, Irving y José María Cruxent. (1964). Arqueología de Venezuela. Traducción del inglés por Erika Wagner. Caracas Ediciones Vegas.
- SZABADICS, Miklos. (1997). Arqueología de la prehistoria de Venezuela. Aragua: Ediciones de la Gobernación del estado Aragua.
- SANOJA, Mario. (2013). El Alba de la Sociedad Venezolana. Perspectiva desde el norte de Suramérica. Caracas: Archivo General de la Nación-Centro Nacional de Historia.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas. (2003). La región geohistórica del noreste de Venezuela y el poblamiento antiguo de la cuenca del Lago de Maracaibo. *Boletín de Antropología*, 17 (34), pp. 185-208.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas. (2007). “Las sociedades formativas del Noreste de Venezuela y el Orinoco medio”. *International Journal of South American Archaeology*, 1, pp.14-23. Recuperado de <http://ijsa.syllabapress.com/issues/articles/ijsa00002/ijsa00002.pdf>
- SANTIAGO, Francisco, et al. (2012). Análisis preliminar de la paleoflora cuaternaria del yacimiento paleontológico El Anís (MR-143, municipio Sucre, estado Mérida, Venezuela. En Jacqueline Clarac (Ed.). *Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida*. pp.97-100, Mérida: Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.
- SHUBERT, Carlos y Leonel Vivas. (1993). *El Cuaternario de la Cordillera de Mérida, Andes venezolanos*. Mérida: ULA, Fundación Polar.
- TORRES, Jimena. (2009). Bolas líticas y sus procesos de manufactura en contextos de cazadores recolectores terrestres del norte de tierra del Fuego. *Evidencias desde el Holoceno medio hasta 1500 AP*. En Salemme Mónica, et all. (Editora). *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confin*. Editorial

Utopía, Ushuaia, Argentina.

- UJUETA L., Guillermo. (1993). Lineamientos de dirección Noroeste-Sureste en los Andes venezolanos. *Geología Colombiana*, 18, pp.75 -93.
- Vecchi, Rodrigo Javier. (2011). “Bolas de boleadora del curso inferior del río Salado: Materia primas y redes de intercambio”. En: Amián L. Bozzuto y Jorge Gabriel Martínez (Comp.) *Armas prehispánicas: múltiples enfoques para su estudio en Sudamérica* Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- VARGAS, Iraida. (1990). *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Caracas: Editorial Abre Brecha.
- VIVAS, Leonel. (1992). *Los Andes venezolanos*. Academia Nacional de La Historia, Caracas.
- VIVAS, Leonel. (2007). “El cuaternario en Venezuela”. En: *GeoVenezuela. Medios físicos y recurso ambientales*. Tomo II. Caracas: Fundación Empresas Polar, pp.74-120
- WAGNER, Erika. (1970). “Arqueología en la región de Mucuchíes en los andes venezolanos”. *Acta Científica Venezolana*, 21 (5), pp.180-185.
- Zucchi, Alberta. (2017). “Algunas hipótesis sobre la población aborigen de los Llanos occidentales de Venezuela (1968)”, En *Arqueología de los Llanos Occidentales y el Orinoco*, Caracas: Centro Nacional de Estudios Históricos, pp. 61-70.